

«Arenas, fortaleza andalusí de la frontera»

1. Etimología y emplazamiento.

La tierra y el término de Arenas aparece ya en los documentos medievales, que también mencionan el castillo y la Puerta de Arenas.

Acerca de la etimología de este nombre, ya Luis Seco de Lucena, arabista, se ocupó del origen del topónimo Arenas, que los árabes pronunciaban *Arīnaš*, y consideró que era una versión árabe de la palabra latina *arena*, de la que derivaría. El topónimo también existe en otras zonas del reino nazarí, como Arenas del Rey en Loja.

Conviene advertir que el pueblo o villa de Campillo de Arenas, fundado en 1539, es posterior a la existencia del castillo de Arenas.

La fortaleza es clasificada por las fuentes árabes del siglo XV como *ḥiṣn* (castillo-población fortificada).

Se encuentra situada en un lugar clave de esta zona del sistema montañoso de las Sierras Subbéticas, entre las tierras de Jaén y Granada, y controla de cerca el paso del río Guadalbullón, principalmente por la Puerta de Arenas. Por esta razón, y seguramente para controlar esa ruta y defender el territorio y la población circundante, fue construido el castillo o fortaleza de Arenas. Se halla equidistante de las actuales poblaciones de Carchelejo (unos seis km) y Campillo de Arenas (unos cinco km), sobre el cerro Berrido (1392 m.), frente a la sierra de Orozco, perteneciente a la sierra de Alta Coloma.

2. Historia.

No conocemos la fecha de su construcción. El investigador Vicente Salvatierra cree que existen vestigios que proceden del siglo X, en pleno dominio islámico en la Península Ibérica. Y esto no es extraño, pues el llamado Cerro del Castillo es un emplazamiento de fácil y fuerte defensa y que domina un gran territorio. Es más que probable que, con otro nombre, fuera una de las fortalezas que los rebeldes muladíes de las Barāyila construyeron para su refugio y defensa, y que fueron finalmente reducidas por las tropas de 'Abd al-Raḥmān III.

En cualquier caso, es a partir del siglo XIII cuando se cuenta con testimonios escritos de la existencia del castillo. Durante toda la existencia del Emirato Nazarí de Granada, entre los siglos



Vista general del emplazamiento de *ḥiṣn Arīnaš*.

XIII y XV, el castillo y el paso de Arenas fueron muy disputados por los musulmanes andalusíes y los cristianos de Castilla, y cambió de manos en varias ocasiones.

Así, las crónicas castellanas informan de que el rey Alfonso X el Sabio conquistó la fortaleza, arrebatándosela a los musulmanes del Emirato Nazarí de Granada. Años más tarde, el hijo de Alfonso X, Sancho, en disputa con su padre por entonces, se alió con el emir granadino Muḥammad II y le cedió la fortaleza de Arenas el 3 de diciembre de 1282.

Ya en el siglo XV, *ḥiṣn Arīnaš*, fue conquistado por los cristianos en 1433 (algunos señalan que hacia 1431), si bien cabe la posibilidad de que fuera ocupado pacíficamente a fines del verano de 1436. El capitán de la frontera septentrional, Fernán Álvarez de Toledo, encargó la alcaidía a un caballero de la Banda llamado Pero Coello y originario de Portugal. En cualquier caso de las fechas citadas, lo que sí es seguro y además parece apuntar a la fecha más tardía como más verosímil, es que esta conquista fue reconocida por Muḥammad IX en las treguas de 1439.

No obstante, esta ocupación cristiana fue muy breve puesto que Yūsuf V, sobrino y uno de los sucesores del mencionado emir Muḥammad IX, pudo recuperar la plaza fuerte en el verano de 1447, hacia el mes de agosto.

Quince años más tarde, los ataques castellanos realizados por el condestable Miguel Lucas de Iranzo desde Jaén en la primavera y el ve-





Tercer recinto del castillo y sector noroeste de la muralla.

rano de 1462 se aprovecharon de la situación de crisis interna y guerra civil que desgarraba al-Andalus y lo dejaba a merced del enemigo. Lucas de Iranzo atacó diversos lugares de los musulmanes, entre ellos la fortaleza de Arenas, contra la que dirigió un importante cuerpo militar de seiscientos jinetes y dos mil infantes. Además, el condestable se sirvió de la información que previamente le había proporcionado el sobrino del alcaide musulmán de Arenas sobre el castillo cuando decidió huir a Jaén y hacerse cristiano. Sin embargo, ni esta información privilegiada ni el tamaño del ejército lograron que los arinasíes (los de Arenas) se rindieran, sino que resistieron y defendieron lealmente la plaza obligando a abandonar al condestable, que debió conformarse con quemar solo dos de las cinco puertas con que contaba la fortaleza, una de ellas chapada.

Además de esta algarada, la crónica del citado condestable Miguel Lucas de Iranzo relata una serie de episodios que tuvieron lugar en torno al castillo. En cierta ocasión, Miguel Lucas ideó una estratagema para intentar sorprender a los guardianes y conquistar la fortaleza. La idea, bastante cruel, consistió en quebrar la pata de una cierva y echar al animal cerca del castillo, con el fin de que los soldados de la guarnición, al verlo, salieran a cogerlo y fueran así sorprendidos por la tropa que esperaba oculta. Sin embargo, la escolta que había salido a acompañar a un mensajero enviado a Granada descubrió a los soldados emboscados y pudo avisar a tiempo a los defensores para así evitar la trampa.

Igualmente infructuosos resultaron otros intentos de Iranzo por apoderarse del castillo. Hacia 1463, se dispuso a salir con una tropa de treinta hombres para hacerse con el castillo ante los informes que le habían llegado de que estaba desguarnecido, pero la noticia resultó falsa y suspendió el ataque. Esto debió escarmentar al con-



Lado norte de uno de los torreones de la muralla del tercer recinto.

destable, pues el tres de septiembre de ese año envió una tropa de cuarenta peones al mando de Juan de Navarrete para que espieran el castillo y la cantidad de defensores que lo protegían. De esta forma consiguieron capturar a dos azacanes (aguadores) musulmanes y pudieron averiguar que había treinta y tres soldados en la fortaleza, cifra que les pareció demasiado grande a los cuarenta castellanos y estos se volvieron a Jaén.

El castillo de Arenas y las tierras que lo rodeaban constituyeron, pues, un territorio clave para el dominio de la región y la defensa del estado andalusí en su frontera septentrional. Por ello y como se ha comentado, fue muy codiciado por los cristianos, mientras que los musulmanes intentaron defenderlo y mantenerlo en su poder con gran esfuerzo y, cuando lo perdieron, procuraron recuperarlo cuanto antes. Esto originó que se entablaran frecuentes combates por su posesión.

Los castellanos se apropiaron definitivamente de Arenas sin el menor esfuerzo en septiembre de 1485, como consecuencia de la conquista de Cambil y Alhabar, que provocó la evacuación de las fortalezas de la zona: Montejícar, Iznalloz y Arenas. Desde entonces, el castillo ha estado aban-

donado y expuesto al deterioro del tiempo y otros factores humanos.

3. El castillo de Arenas, punto clave en las vías de comunicación.

Como se ha dicho, desde el castillo de Arenas se dominaba el estratégico paso de la Puerta de Arenas. Este hermoso lugar, muy importante para las comunicaciones entre el Norte y el Sur, entre Jaén y Granada, fue, lógicamente, testigo del paso de personajes, comerciantes, almogávares, destacamentos y ejércitos enteros.

Así, el rey Fernando III el Santo recurrió a este paso en sus entradas contra los musulmanes. De igual modo, el emir andalusí Muḥammad V de Granada también utilizó esta vía para atacar Jaén y tratar de reconquistarla para al-Andalus, perdida desde que su antepasado Muḥammad I debiera entregarla tras un duro asedio y a cambio de un estratégico periodo de paz para la consolidación del emirato nazarí.

Su importancia se hizo legendaria y algunas



Lienzo de muralla del tercer recinto (zona occidental).



Perspectiva general del costado occidental desde el tercer recinto (inferior).

de sus apariciones históricas pasaron a la literatura e inspiraron a los escritores del siglo XVI. Es el caso de Ginés Pérez de Hita, que en su obra *Guerras civiles de Granada* reúne una serie de romances históricos y comenta el que tiene como base y origen el ataque nazarí de primeros de rabi I de 810/primeros de agosto de 1407 que el emir Muḥammad VII efectuó contra Jaén. En este ataque, el sultán iba acompañado por su alcaide Reduán (Riḍwān), que al mando de sus tropas forzó el paso de la Puerta de Arenas, a pesar de que en ella se habían reunido muchos caballeros de Jaén para impedir el paso. El escritor cuenta que los musulmanes rompieron una cadena de hierro que cortaba el camino. Cuando regresaban de Jaén, fueron derrotados por los cristianos en la misma Puerta de Arenas.

He aquí parte del relato de Pérez de Hita, que recrea situaciones que debieron de producirse con cierta frecuencia por el valle y paso del Guadalbullón:

“Jaén tuvo aviso desta entrada de los Moros en su tierra, y ansí de presto se dió aviso a Baeça y a Úbeda, Caçorla y Quesada, y a los demás pueblos allí vezinos. Los quales luego fueron alistados y apercebidos para resistir los enemigos de Granada. Los quales llegaron con la pujança que avéys oído a la puerta de Arenas, donde hallaron gran número de gente que se avían juntado para estorvar aquel passo, por que por allí no hiziesse entrada el enemigo. Mas poco valió, que al fin los Moros, aviendo corrido todo el campo de Arenas, entraron por su puerta, a pesar de los que la guardavan, y corrieron todo el campo de la Guardia y Pegalajara hasta Jódar y Belmar.”

Otro suceso histórico en el que Arenas formó parte del escenario acaeció en 1410, cuando salió de Jaén una tropa de 120 caballeros y 250 peones castellanos con la intención de robar ganado a los musulmanes en la zona de Iznalloz y Piñar. La



Muralla del segundo recinto.

hueste, después de pasar por La Guardia, pernoctó cerca de Arenas; desde allí, se dirigió a Piñar, donde se apoderó de gran cantidad de bueyes y vacas, pero a su vuelta fueron sorprendidos y derrotados en Montejícar por los andalusíes. La evocación literaria de la fallida expedición fue recogida en el conocido romance fronterizo que comienza *Ya se salen de Jaén - los trescientos hijosdalgo*.

Las crónicas cristianas recogen el hecho y justifican el fracaso cristiano por la impulsividad de los jóvenes aunque, como siempre en la versión de los castellanos, la derrota fue ante un enemigo "moro" con aplastante superioridad numérica. El fragmento sobre Arenas dice así:

«En este tiempo, estando por fronteros en Jaen Don Diego, hijo del Conde Don Alonso, é Fernando de Torres, é Pero Muñiz de Torres, é Fernan Ruiz de Narbaez, é otros Caballeros muchos, los quales acordaron de entrar á correr tierra de Moros, cavalgaron en viernes dos días antes de Pascua de Pentecoste, en el mes de Mayo año susodicho, é llegaron a la Guardia, lugar de Diego Gonzalez Mexía, é dixéronle el acuerdo con que iban, é acordó de se ir con ellos; é serian todos hasta ciento y veinte de caballo, é docientos y cincuenta peones, é anduvieron Toda la noche, é pasaron cerca de un castillo de Moros que dicen Arévado (Arenas); é otro dia de mañana acordaron algunos de los dichos Caballeros que fuesen á correr al castillo de Pinar».

Muestra de la importancia de su función como atalaya de la frontera andalusí del norte es la oportuna y eficaz intervención que Arinas efectuó en 1470 cuando detectó una expedición que se dirigía contra el territorio nazarí y que pasó cerca de Arīnaš. A pesar de que la expedición castellana pasó por sus cercanías a media noche, los defensores musulmanes estaban alerta y atenta vigilancia, por lo que descubrieron las tropas enemigas y enseguida encendieron numerosas almenaras para comunicar el ataque. Gracias a ello, la expedición castellana fracasó.

4. Relaciones e intercambios entre Arīnaš y el Jaén castellano.

En el siglo XV tenían lugar numerosos incidentes y encuentros de variada violencia en la zona de influencia del castillo, donde era frecuente la toma de prisioneros que, convertidos en cautivos y rehenes, eran luego intercambiados por otros, o rescatados por sumas más o menos elevadas de dinero.

Sin embargo, además de estos conflictos, también existían y tenían lugar relaciones pacíficas.

En tiempos de paz y treguas, Arenas se convertía en el escenario de intercambios comerciales

y oficiales entre musulmanes y cristianos. El puerto seco de Arenas se constituyó así en uno de los más importantes para el comercio entre Castilla y al-Andalus nazarí. Tanto es así que en 1476 era el único abierto, reconocido y autorizado por el sultán de Granada para comerciar con los cristianos de Jaén en esta parte de la región.

Se conoce el nombre de, al menos, un alcaide de la fortaleza de Arenas. Se trata de Alí Samar o Çamar, que defendió Arinas de sus enemigos cristianos con los escasos medios de los que disponía y se vio envuelto en numerosos incidentes con sus vecinos de Jaén.

Según las Actas Capitulares de Jaén de 1479, sabemos que su hijo Hamete vivía también en el castillo, pues un testigo, de nombre Fernando, le había visto muchas veces montar un caballo castaño claro que había pertenecido a un mozo cristiano, preso también por entonces en la fortaleza.

En noviembre de ese mismo año el alcalde nazarí reclamó al concejo de Jaén un cautivo musulmán llamado Mançod-el-Masmudi (Manşūr al-Maşmūdī), probablemente un bereber magrebí de los muchos voluntarios norteafricanos que en los siglos anteriores de la historia nazarí, o prenazarí, habían venido a al-Andalus a ayudar a sus correligionarios ante el fuerte avance de los reinos cristianos del norte.

También se dio la situación inversa, como cuando el concejo de Jaén requiere al alcaide Ali sobre un hombre cuyo rastro llega hasta la puerta de la Algaba dentro de Arenas. También conocemos el caso de otro cautivo cristiano, un joven capturado por los de Arenas, que logró fugarse por la puerta falsa del castillo con el caballo del mencionado Hamete, si bien este fugitivo acabaría después convirtiéndose al islam.

Así, el alcaide Çamar se veía obligado a intervenir continuamente en casos de toma de rehenes y seguimiento de rastros por su término, por lo que estaba muy quejoso con los cristianos. Por ello, cuando unos rastros de Jaén buscaron en cierta ocasión su cooperación, él se mostró entonces altivo y ofendido. Las actas del Concejo lo narran así:

«estos rastros le dixeron que escriuiese a Jahén lo que decía, e quel dicho alcaide rrespondió que no quería escriuir, que bien bastaua lo escripto e no avían puesto cobro en ello. Que viese Jahén lo que quería facer, si querían guerra o si querían pas, qué no tenía ningund otra cosa salvo aquellas torres e sus moros, que ge lo enbiasen a decir, pues no ponían cobro catorce meses ha en ello: que sy quería Jahén guerra o pas que como Jahén lo quisiese lo quería él. Que ge lo enbiasen asy decir, que aquello ficiesen asy».





Torreón del primer recinto.



Aljibe superior del primer recinto.

Es indicativa de normalidad y buenas relaciones toda esta correspondencia que mantenían los alcaides de Arenas y Cambil con el concejo de Jaén sobre diversos conflictos (robo de ganado, captura de cautivos) para resolverlos pacíficamente.

El intercambio y flujo humano llegaba incluso a aspectos de religión, como muestra la conversión al islam de los cristianos "tornadizos", también llamados renegados o elches, de los que se encuentran varios casos de jaeneses cristianos que se convirtieron al islam en Arenas y Cambil, algunos de los cuales ya se han mencionado.

5. Patrimonio arqueológico y conservación.

Aunque en este breve trabajo no pretendemos entrar en la descripción y análisis de la arquitectura y poliorcética del castillo de Arenas, al menos indicaremos que se organiza en tres recintos sucesivos, cada uno de ellos edificados a distinto nivel y que probablemente correspondan a diferentes épocas.

El recinto intermedio conserva algunos restos de varios torreones de tapial que han sido muy reparados mediante mampostería. Lo mismo sucede en el tercer recinto, el más exterior, en el que se encuentran diversos torreones de mampostería y un cerramiento interior de calicanto.

En cuanto a las puertas, las cinco con las que contaba en el siglo XV según las crónicas castellanas podrían distribuirse de la siguiente manera, de acuerdo con Eslava Galán: una en el primer recinto (el superior), dos en el segundo recinto (el intermedio) y dos en el tercer recinto (el inferior), donde estaría la puerta principal de la fortaleza, orientada al norte y quizás en recodo, abierta en el interior de una torre muy destruida hoy.

En la parte superior de la fortificación, en el

primer recinto, se encuentran dos aljibes, que han perdido su cerramiento (no hay indicios de su existencia). Han sido excavados en la roca y están contruidos en tapial de calicanto. Se hallan uno junto al otro, con uno de ellos un poco más alto (1,5 metros aproximadamente).

Aunque la cronología que hemos expuesto en el apartado de historia refleja el dominio islámico en época nazarí (1232-1492) principalmente, es preciso señalar la existencia en el castillo de restos de tapial fechables en los siglos IX-XI que corresponderían a una fortaleza anterior.

Además, las tierras que circundan el castillo de Arenas cuentan con numerosos vestigios arqueológicos que señalan un poblamiento antiguo. También poseen un hermoso paisaje que es necesario respetar y cuidar.

Estos vestigios arqueológicos y el rico paisaje corren un serio peligro, pues a los años de abandono hay que añadir el destrozo ocasionado por el trazado de todo tipo de caminos y vías de comunicación agrarias, ganaderas o de recreo. Así ha ocurrido, entre otros lugares, en la Puerta de Arenas y en las inmediaciones del cortijo de Casablanca y del mismo castillo de Arenas.

El ejemplo más grave lo tenemos en el propio castillo de Arenas, cuyos restos se van desmoronando y deteriorando año tras año ante la indiferencia e inacción de las diversas autoridades y administraciones así como la pasividad de la mayoría de los habitantes del pueblo, de antes y de ahora.

Ante este sombrío panorama, resulta apremiante demandar y efectuar una intervención mínima para detener su rápido deterioro y evitar su desaparición que, de otro modo, tendremos todos que lamentar en breve.



Vista exterior del costado occidental del tercer recinto.

BIBLIOGRAFÍA

ESLAVA GALÁN, Juan. *Los castillos de Jaén*. Granada: Osuna, Jaén: Universidad, 1999.

FERNÁNDEZ HERVÁS, Enrique. «El castillo de Arenas fortaleza nazarita del Reino de Granada». *Castillos de España, Boletín de la Asociación Española de Amigos de los Castillos*, 24 (1986) 41-44.

FERNÁNDEZ HERVÁS, Enrique. «Nuestros pueblos, Campillo de Arenas». *Senda de los Huertos. Revista cultural de la provincia de Jaén*, 2 (1986).

GONZÁLEZ CANO, Jorge y LÓPEZ CORDERO, Juan Antonio. *Mágina. Naturaleza y frontera*. Cambil (Jaén): ADR, 2004.

Relación de los hechos del muy magnífico e más virtuoso señor, el señor don Miguel Lucas, muy digno condestable de Castilla. Edición y estudio Juan Cuevas Mata, Juan del Arco Moya y José del Arco Moya. Jaén: Ayuntamiento, Universidad, 2001.

OLIVARES, Francisco. *Castillos de la provincia de Jaén*. Jaén: Instituto de Estudios Giennenses, 1992.

OLMO LÓPEZ, Antonio. *La presencia islámica*

en Sierra Mágina y Alta Coloma: Aproximación a su estudio. Jaén: Diputación, IEG, 1997.

OLMO LÓPEZ, Antonio. *Las subbéticas islámicas de Jaén y Granada. Evolución territorial. De los antecedentes romanos a la conquista cristiana*. Jaén: Instituto de Estudios Giennenses, 2001.

PÉREZ DE HITA, Ginés. *Historia de los bandos de Zegriés y Abencerrajes (primera parte de las guerras civiles de Granada)*. Ed. Paula Blanchard-Demouge. Estudio preliminar e índices Pedro Correa Rodríguez. Granada: Universidad, 1999 (fac-símil de Madrid: Junta para Ampliación de Estudios, 1913).

RODRÍGUEZ MOLINA, José. *La vida de moros y cristianos en la Frontera*. Alcalá la Real: Alcalá Grupo Editorial, 2007.

SALVATIERRA, Vicente. *Cien años de Arqueología Medieval. Perspectivas desde la periferia: Jaén*. Granada: Universidad, 1990.

SALVATIERRA, Vicente. «Historia Medieval». En *Diario Jaén*, 13 de junio de 1998, Suplemento Campillo de Arenas.

VIDAL CASTRO, Francisco. «Sierra Mágina dividida: formación y desaparición de la frontera nazarí». *Sumuntán*, 15 (2001) 11-38.

VIDAL CASTRO, F. «Terminología castral árabe en la frontera entre Jaén y Granada». En Francisco TORO CEBALLOS y José RODRÍGUEZ MOLINA (coords.). *V Estudios de Frontera. Funciones de la red castral fronteriza*. Jaén: Diputación Provincial de Jaén, 2004, 785-794.

Francisco Vidal Castro

Área de estudios Árabes e Islámicos (Universidad de Jaén). E-mail fvidal@ujaen.es

Antonio Olmo López

Grupo de Investigación Hum-761 Sociedades Árabes, Islámicas y Cristianas (Universidad de Jaén)



EL ARTESANO

✓ Restauración de muebles antiguos

✓ Lienzos y pinturas

✓ Marquetería

✓ Carpintería

C/. Martínez Molina, 6 • Telfs.: 610 718 367 / 953 087 244

